

Cuando, hace muchos años, abandoné la presidencia del Frente de Acción Popular, del cual fui uno de sus organizadores, y luego me marginé de sus filas, dije que para ser izquierdista en Chile no era imprescindible pertenecer al bloque que comandaban comunistas y socialistas. El diario "La Tercera" comentó editorialmente mi planteamiento, pues él venía a interpretar el ánimo de mucha gente con criterio de avanzada, deseosa de bregar por transformaciones en todos los niveles de la vida nacional, pero que no se sentía interpretada por las organizaciones de izquierda que operaban en el desarrollo cívico. Entre estas personas ha habido elementos de brillante trayectoria, entregados a la investigación de los fenómenos económicos, de los planes educacionales, del impulso del agro y la construcción; en fin, de cuanto dice relación con la fisonomía de una sociedad moderna. Desgraciadamente, amargados por comprobar la modestia de criterio de quienes se habían adueñado de la dirección, iban a sus casas, perdíanse entre libros, olvidaban el trajín de la lucha, preferían la condición de espectadores, mientras, en la arena, los publicitados conductores de pueblos llevaban a los trabajadores al despeñadero.

Si Eugenio González Rojas hubiese sido designado alguna vez candidato a la Presidencia de la República, no sólo habría obtenido la victoria, sino que en su torno habríanse disciplinado sectores distantes, nada de parecidos en intereses electorales, pero unidos por la corriente del talento, la capacidad creadora y la común admiración por un abanderado que, como Eugenio, es trasunto de honestidad, de cultura, de armonía en las condiciones personales, de modestia y de desapego por las situaciones espectaculares y el tintinear del dinero. ¡Vaya si no! Un hombre como éste, y sin violencias, arrasa con la mediocridad y, pone levadura en la imaginación para lanzar los pla-



AQUI ESCRIBE DON BALTA

nes del libro, del cemento y de la maquinaria.

Eugenio González llegó al Senado luego que los muchachos del entonces Partido Socialista Popular casi le obligamos a aceptar la candidatura por Santiago, en lista con el general Ibáñez. Aceptó, pero ni siquiera asistía a sus propias proclamaciones: le reventaba la "chimuchina" electorera. Por suerte el Presidente Ibáñez sacó tantos votos que sirvieron para él y para Eugenio. En el Hemiciclo la voz del futuro Rector de la Universidad de Chile se oía en silencio, como en un ritual: parecía una cátedra. Volaban las imágenes de buen gusto, la perfección del estilo, los pensamientos profundos. Hasta los afectados por la crítica de alto vuelo del orador recibían aquellas palabras un poco solazándose de ser personajes en esa obra literaria que llenaba el ámbito senatorial. Pero así como llegó, alto, vestido de negro, caminando cansinamente, rezumando buen gusto en cada párrafo de su charla, así se fue, hastiado de la rutina, del recurso añejo, de la triquiñuela de pasillo, sin horizonte.

¿Cuántos, como el autor de "Destino", tomaron los bártulos y endilgaron hacia tras el cortinaje, dejando el escenario libre a los audaces, a los mediocres, a los inmorales? Su espíritu fino no era apto para sufrir la diatriba de los accionistas del izquierdismo imperante, los que, al primer asomo de leve

crítica, desvainaban la injuria, la calumnia, el rumor torcido. Para enfrentar todo aquello y, a la larga, exhibir los errores de un movimiento popular que cavaba trampas para los propios sectores populares, había que tener el corazón y el músculo duros. Mejor era olvidar, ignorar, sumirse en los libros, asomarse a la ventana para comprobar si el mundo todavía continuaba transcurriendo.

Ahora, con los militares, hay grupos que se dedican al adulo incondicional, especialmente los que ayer apenitas abrían el visillo para otear con un ojo; hay otros que no quisieran aparecer estimulando a los militares, para que la tramoya tejida en el exterior no los moteje de "simpatizantes del fascismo y la regresión"; todavía temen al juicio de una izquierda que no fue tal, estéril, inmoral, y que experimentó el más terrible fracaso de que haya memoria en el desarrollo latinoamericano. Por nuestra parte, después de comprobar la destrucción de Chile por la venalidad y mediocridad de Allende y colaboradores, siempre dijimos que sólo la capacidad de trabajo y disciplina de los uniformados podían rehacer nuestro país. Pero no tengo temor de expresar, a pesar de la confianza que tengo en el éxito de la empresa encarada, que la actual Junta de Gobierno ha cometido errores; no me gustan algunos de sus actos. Como debo velar, desde mi atalaya, por que la navegación llegue a buen puerto, no puedo "echarme la boca al seno". Si no pudiera decirlo, preferiría no escribir una letra más ni pronunciar sonido alguno entre diente y diente. ¿Está claro?

Los altos valores que se inquietan por un desarrollo de avanzada de la sociedad deben poseer el coraje para denunciar sin eufemismos los errores de ayer, con el objeto de que nuevas generaciones no vuelvan a caer en el engaño; así como deben tomar la herramienta, eliminando pequeñas vacilaciones, para colocar el álamo y el raulí que incorporarán su fragancia a la nueva casa.

Cartas.- De D. Eugenio González Rojas

Santiago, 25 de octubre de 1973.

Señor

Director de "Las Últimas Noticias".

Presente.—

Señor Director:

Desde que terminó mi período senatorial en 1957, he permanecido ajeno a la actividad política. No he formulado juicios públicos, de ninguna índole, sobre la conducción del Estado por parte de los Gobiernos que se han sucedido desde entonces.

Lamento, por ello, una referencia a mí

—susceptible de ser interpretada equivocadamente— hecha por don Baltazar Castro en un artículo de fuerte crítica al Gobierno de don Salvador Allende, aparecido en "Las Últimas Noticias" del 20 del mes en curso y del cual he tenido reciente conocimiento.

Le agradecería de veras la publicación de estas líneas.

Atentamente lo saluda,

EUGENIO GONZÁLEZ ROJAS
Cauquenes 160. Teléf. 274054.